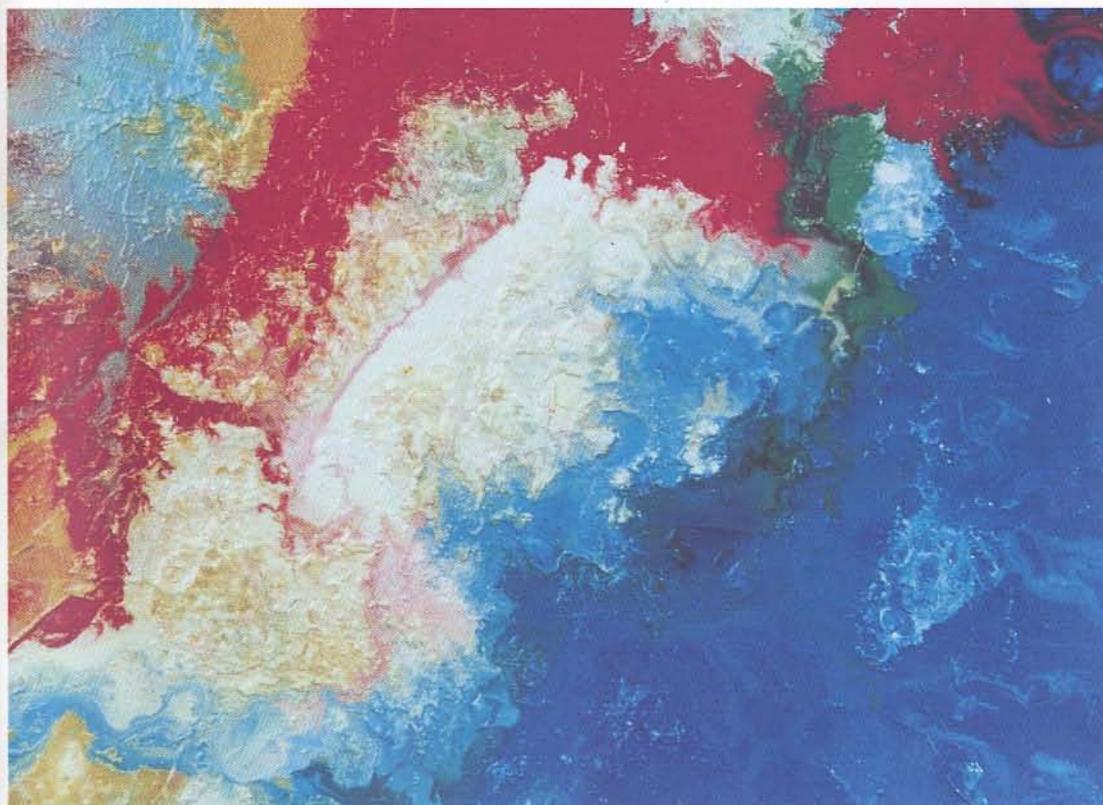


MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM. XXVIII
2ª ÉPOCA

VERANO - 2003

ESPAÑA

Colaboran en esta revista

VERSO

Antonio Esteban Agüero

Luis Arrillaga

Francisco Luis Bernardez

M^a del Carmen Espadas

Ramón Gallego Gil

Adalberto Echevarria Alonso

Damián Manzanares Peco

Julián Márquez Rodríguez

M^a del Carmen Matute

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero

Alere Flammam

Presentación Pérez González

Juana Pinés Maeso

Santiago Romero de Ávila

Julia Rivero López Serrano

Julián Sánchez Díaz

Matías Sánchez –Carrasco Calabria

Rafael Simarro Sánchez

JÓVENES CREADORES

Sara Farrugia Eguia

Cristina Izquierdo Ramírez

Lucía Jiménez Hidalgo

Rosa M^a Molina Martínez

Sofía Pazos

Elizabeth Porrero Vozmediano

Diana Rodrigo Ruiz

Leonor Rodríguez Ramírez

David de la Sierra- Llamazares

Ana Isabel Zapata Calle

PROSA

María Domínguez

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Eugenio Árce Lérída

COMENTARIOS DE LIBROS

Nicolás Del Hierro

Juana Pinés

Esteban Rodríguez Ruiz

CUADRO

DE PORTADA E INTERIORES

Sacramento Almansa López

VIRASO

La Manxa es un territorio de los poetas
 la fecha de su nacimiento es un misterio
 - y no le he un momento - he pensado
 porque inventa el tiempo y el espacio

Escreva una poesía sobre el mundo.

Nadie está seguro de si la tarea de escribir poesía es necesaria e importante, oímos o leemos constantemente. Ni de la necesidad de la poesía ni de la necesidad de nada se está seguro, puestos a pensarlo. Yo creo que la poesía, sin ser al parecer imprescindible para algunas personas, es buena y, por tanto, necesaria. A mi me sirve para vivir más y para ser mejor de lo que soy, y admiro a los poetas a pesar de que hoy muchos de ellos obtienen la poesía por procedimientos industriales – hasta donde esto es posible – y utilizando recetas académicas se pasan la vida sin consolar ni divertir a nadie. A pesar de todo, creo que son sinceros, aunque también creo que nunca han pensado en serio en ser poetas...

Un profesor me enseñó a escribir poemas
 y en clase me enseñaron a escribir
 de modo que cuando yo me iba a la escuela
 era el niño que escribía los poemas.

(Eladio Cabañero)

Y yo me acordaba de los poemas de él
 la poesía me parecía una cosa
 que me gustaba mucho y me gustaba
 hasta que me enseñaron a escribir poemas.

Cuando la comen se dice que el Pueblo le acompaña
 a lo largo de su vida, un recuerdo de él
 entre las grandes cosas, porque la comen
 que están en el corazón de él.

El Pueblo le acompaña cada vez que la comen
 llega a su vida, cuando se la comen
 y se acuerda de él, que él es el Pueblo
 que siempre le acompaña en su vida.

Porque él es el Pueblo, cuando se la comen
 él está en el corazón de él.

VERSO

GRUPO LITERARIO GUADIANA
C. Guadalupe, 100-102
13002 B. C. P. B. A.

El verso es un arte que se ha desarrollado a lo largo de la historia de la literatura. Desde los primeros poemas épicos hasta los sonetos más modernos, el verso ha sido una forma de expresión artística que ha captado la imaginación de los seres humanos. En este número de Verso, queremos presentar una selección de poemas que nos muestran la evolución de este arte. Desde los clásicos hasta los contemporáneos, cada poeta ha aportado su propia voz y su propia forma de versificar. Esperamos que esta selección les ayude a comprender mejor el mundo del verso y a apreciar la belleza de esta forma de expresión literaria.

En este número de Verso, queremos presentar una selección de poemas que nos muestran la evolución de este arte. Desde los clásicos hasta los contemporáneos, cada poeta ha aportado su propia voz y su propia forma de versificar. Esperamos que esta selección les ayude a comprender mejor el mundo del verso y a apreciar la belleza de esta forma de expresión literaria.

En las páginas de Verso se publicarán los poemas de los autores que nos envíen. El grupo literario Guadiana se reserva el derecho de editar y de publicar los poemas en cualquier idioma. Los autores recibirán un ejemplar de la revista y un certificado de publicación. El grupo literario Guadiana no se hace responsable de los errores de imprenta que puedan aparecer en esta revista.

DIGO LA MAZAMORRA

La Mazamorra, ¿sabes?, es el pan de los pobres,
la leche de las madres con los senos vacíos,
- yo le beso las manos al Inca Viracocha
porque inventó el Maíz y enseñó su cultivo-.

Sobre una artesa viene para unir la familia,
saludada por viejos, festejada por niños,
allá donde las cabras remontan el silencio
y el hambre es una nube con las alas de trigo.

Todo es hermoso en ella: la mazorca madura,
que desgranar en noches de viento campesino,
el mortero y la moza con trenzas sobre el hombro
que entre los granos mezcla rubores y suspiros.

Si la prefieres perfecta busca un cuenco de barro,
y espésala con leves ademanes prolijos
del mecedor cortado de ramas de la higuera
que en el patio da sombra, benteveos e higos.

Y agrégale una pizca de ceniza de jume,
la planta que resume los desiertos salinos,
y deja que la llama te transmita su fuerza
hasta que asuma un tinte levemente ambarino.

Cuando la comes sientes que el Pueblo te acompaña
a lo largo de valles, por recodos de ríos,
entre las grandes rocas, debajo de cardones
que arañan con espinas el cristal del estío.

El Pueblo te acompaña cada vez que la comes,
llega a tu lado, ¿sabes?, se te pone al oído
y te murmura voces que suben a tu sangre
para romper la niebla del mortal egoísmo.

Porque eres uno y todos, comiendo el alimento
de todos, en la fiesta del almuerzo tranquilo;

la Mazamorra dulce que es el pan de los pobres,
y leche de las madres con los senos vacíos.

Cuando la comes sientes que la tierra es tu madre,
más que la anciana triste que espera en el camino
tu regreso del campo, la madre de tu madre,
-su cara es una piedra trabajada por siglos-.

Las ciudades ignoran su gusto americano,
y muchos ya no saben su sabor argentino,
pero ella será siempre lo que fue por el Inca:
nodriza de los pueblos en el páramo andino.

La noche en que fusilen canciones y poetas
por haber traicionado, por haber corrompido
la música y el polen, los pájaros y el fuego,
quizás a mí me salven estos versos que digo...

Antonio Esteban Agüero
(Argentina)

IRAK 2003

Desgajado del candil de la locura
contemplo el pacífico verdor de un espíritu nuevo
quisiera redimir las hachas y los lentos cristales
quisiera maniar misiles de cicuta
pero la yerba posee rompeolas de azufre
como una profecía que taladra la niebla
en el horizonte susurran pájaros de fuego
es un aullido de misericordia para los días terribles
cuando la sangre y la ceniza salpican el espanto de los ojos
cuántos muertos de susto en las carreteras del olvido
cuántas lágrimas secas en las casas desvanecidas
un horror de alambres y agujas sin desmayo
se abalanza con sudores de niño recién perdido
cuánta desgracia en el hambre de los miserables
para que estos árboles coronen mi dicha pasajera
cuánta tortura de palabras malditas
para no sembrar la paz en la carne quemada.

Luis Arrillaga
(Madrid , 02-03-03)

SONETO

Tan unidas están nuestras cabezas
y tan atados nuestros corazones,
ya concertadas las inclinaciones
y confundidas las naturalezas,

que nuestros argumentos y razones
y nuestras alegrías y tristezas
están jugando al ajedrez con piezas
iguales en color y proporciones.

En el tablero de la vida vemos
empeñados a dos que conocemos,
a pesar de que no diferenciamos,

en un juego amoroso que sabemos
sin ganador, porque los dos perdemos,
ni perdedor, porque los dos ganamos.

Francisco Luis Bernardez
(Argentina)

ESTO DE VIVIR

A Francisco Mena Cantero
por su antología «Esto de Vivir»

¿Qué es esto de vivir?. ¿Una quimera?
¿Una ilusión que pasa por la criba?
¿Una estrella fugaz y fugitiva,
o es un simple esperar, que desespera?

Es inventar el modo, la manera
de ser feliz y de sentirte viva
en una vigorosa y progresiva
sinfonía de luz y primavera.

Es arrancarle al tiempo la osadía
de volar con tus alas y tu viento
en un espacio propio y diferente.

Es despertar al son de la utopía
tomando la verdad como sustento,
y de un mundo mejor ser la simiente.

M^a del Carmen Espadas Burgos

CANTA EL MOHECÍN

Canta el Mohecín
Mi barca sigue;
yo me aquieto,
por el río caliente
de la roja tarde.
Y bajo la sombra
de su carrizo
recojo de mi frente
recuerdos en penumbra
de mi vida llena de hechizo
por ti.

Ramón Gallego Gil

A ti, que compartiste la lectura de sus versos.

Descalzo viene el mar tras de los pasos
que un día por la orilla del silencio
dejara el caminante.

Yo presencio
las olas de minutos, los ocasos

y pretendo apresar entre mis brazos
el infinito amor del universo,
para después de convertirlo en verso
ofrecerlo en las huellas de mis pasos.

El mar con pie ligero me persigue
y, obsesivo, mi afrenta no consigue.
Porque Alberti una vez de su ribera

me dio el misterio, el goce y el temor
a las aguas profundas del amor
tan parecido al mar en primavera.

Adalberto Hechavarría Alonso

PINCELADAS

A Rosa Salinero, pintora

Manxa de altura, sol
 Y profunda mirada, paz
 Asombrada... u oscura...
 Manxa... clara
 Y pura.
 Dolida
 Doncella de soles
 Y nieves rudas
 Y dudas... mudas.
 De alas
 Manxa pura...
 Y de altura,
 Y soltura...
 Bella estampa
 Tras las tormentas,
 Reliquia limpia, pura...
 De santos poetas
 Con medida...
 Manxa carga y dura
 ... y verde sin premura
 triste manxa sin ventura
 al paso y paso de literatura,
 ocre manxa, nombre y voz
 en singladura...
 manxa, manxa, manxa...
 tenue sabor y dulce
 garra y bravura...

Damián Manzanares Peco



MONASTERIO DE VERUELA (Letrilla)

«Al cabo, y después de sentirse sacudido
el monte por tres veces, las piedras se
desencajaron y los árboles se partieron...»
G.A.B

Huracanados vientos,
vientos del norte,
aúllan como lobos
entre los robles.

El granizo y la lluvia,
demoledores,
a manotazos borran
fechas y nombres.

Plagada de misterios
está la noche.

Matorrales ceñudos,
esposos bosques,
entre luces y sombras
nos sobrecogen.

Por estos escenarios
abrumadores
corta le rayo cabezas
de un solo golpe.

Plagada de misterios
está la noche.

Se iluminan los cielos,
retumba el monte,
la oscuridad se queja
con voz de bronce.

Bajo las nubes negras
sólo se oyen
los gemidos del trueno,
sus estertores.

Plagada de misterio
está la noche.

En la iglesia románica,
las altas torres,
miran despavoridas
el horizonte.

Opulentos sepulcros
de ilustres próceres,
viejas puertas chirriando
sobre sus goznes.

Plagada de misterios
está la noche.

Todo es ruina y polvo,
sombra y desorden.
La historia y la leyenda
alzan sus voces.

Repica una campana,
solloza un hombre.
El huésped de las nieblas
escribe y tose.

Plagada de misterios
está la noche.

Julián Márquez Rodríguez

(Del libro recientemente publicado,
«Bécquer: Memoria de un olvido»)

PROFUNDA ALTURA

Recordando a José Hierro

Comenzaba la noche
al caer su palabra compartida,
en la ciudad de Almagro,
vetusta y silenciosa.

Yo escuchaba su voz
como escucha al maestro
el más joven discípulo,
y me iba embriagando
de su simple pureza.

El teatro se fue
poblando de poesía,
de melodías sin notas,
de ritmos, de cadencias.

Palpábamos su vida
en su íntima hondura
y el hierro de su acento
nos ablandaba el alma.

Él nos habló después
de su firme trabajo
por pulir su palabra
y ofrecémosla intacta...

Y quedamos prendidos
de su humana belleza
al contemplar un hombre
en su profunda altura.

M^a del Carmen Matute Rodero

CORRECCIÓN DE ERRORES INVOLUNTARIOS EN LA REVISTA ANTERIOR EN POETAS DEL GRUPO GUADIANA, página 52-53

En la *semblanza* de Manuel MEJIA SÁNCHEZ-CAMBRONERO, donde dice habiendo publicado un pequeño libro de POEMAS en el año 1991, debe decir, en el año **2001** y al final del trabajo donde dice *Premio TERRÍN*, de Montoro (Córdoba), 1991, debe decir **2001**; y en el primer SONETO titulado SOÑABA QUE ERAS TÚ, el 4º *verso* del 2º cuarteto, no corresponde la rima, pues dice *te montaba*, cuando debía decir, *eras montada*, quedando una vez corregido, de la siguiente forma.

SOÑABA QUE ERAS TÚ

A la luna rapté con la mirada,
y la tengo encerrada en la retina,
y su albura de fuente cristalina
enjalbiega el hastial de mi fachada.
Que eras tú yo soñaba al ser raptada,
pues te estaba observando tras la esquina;
y al ver esa escultura tan divina,
al potro de mi sueño eras montada.
¡Eres estructuralmente tan bella
y pareces flotar como una estrella
cuando cruzas la plaza, decidida.
Me arranca la mirada tu cadencia,
me ahoga en un embrujo de demencia
y mi alma tras de ti corre diluida.

Manuel Mejía Sánchez- Cambronero

ALERE FLAMMAM

LLAMADA

...»en la blandura tibia de la dulce almohada»
Juan Ramón Jiménez.- «Laberinto».

En el recuerdo de un pasado intenso
surgen del fondo de mi olvido roto
felices frondas, que por venas nuevas
vienen aprisa.

Y aquellos días de ilusión guardada
que palpitaban de esperanzas vivas,
dan a mi alma los arrullos tiernos
—luz temblorosa—,

que derramaron sobre hogueras frágiles
(tibio regazo de blandura dulce)
ignotas sendas de pasión que cantan
lentos amores.

Y otra vez siento, que desde aquel secreto
que fue mi en vida sencillez y encanto,
el laberinto de llamadas recias,
siempre perennes.

IMPULSO

«Agnosco veteris vestigia flammae»
Virgilio.-La Eneida.

Fue en dócil tarde de un abril arcano
—inquieto azar de primoroso cauce—
cuando un idilio de rubor nos trajo
mutuas vivencias.

¿Una mirada o un latido acaso,
entre trigales de süaves silbos,
un centelleo generó espontáneas
prendas sensuales?

¿O era un hechizo de verdad tan cierta
que soterrados arrebatos dieron
fuerte ansiedad, y descubrimos juntos
brisas de auroras?

¡Oh tremolante y singular impulso,
vivido entonces tan sensiblemente
que evoco huellas de un antiguo fuego
aún susurrantes!

Restituto Núñez Cobos

LO ÚLTIMO QUE SE PIERDE ES LA ESPERANZA

En el atardecer cuidando espigas,
aún duerme la niña que soñaba:
horizontes, crepúsculos, amores,
con fragancia de espliego y de retama.
¡ Ya es la hora!, despierta de la ausencia
de unos brazos, que ingravidos reclaman
el trémulo vibrar de la epidermis.
¡Convierte en realidad tus añoranzas!
Te has sentado a esperar la tenue brisa
que transporta las sombras de un mañana,
y algo más que posibles devaneos
se cruzan, sin saberlo, con tu alma.
Un marmóreo silencio que eterniza
percibe el suave aliento de unas alas,
que te ofrendan con un beso imperativo
dejando al descubierto tu besana.
Si unos silbos de luna te descubren
la albura de tu rostro, que se abrasa
de rubor, al sentir ese requiebro
clandestino que busca la alianza,
te abandonas sin fuerzas al suspiro
de labios, que finezas te proclaman,
te llegan mariposas a libar,
con espuma, tus sueños de albahaca.
De tu gélido invierno sólo queda
el recuerdo de aquellas mascaradas
que en silencio prometen soledades,
ahogando un sollozo en la garganta.
Ventrículos abiertos de primicias
acogen el amor que se desplaza
en un sinfín de dudas y avatares,
mas seduce la idea: ser amada.
Te ha llegado el amor, tu primavera,
el calor que desprenden dos miradas,
el bálsamo que cura cuando lloras,
el sentir de dos cuerpos que se abrazan.
Tiemblas, cuando su aliento te acaricia,
buscando en su silencio las palabras,
aquellas que quizás nunca se dicen,

aquellas sin saber por qué se callan.
Con que celeridad persigue el viento
los amores prendidos de nostalgia
y acuna sus primeros escarceos,
con el cántico de armónicas baladas.
Como el lirio que posa entre los juncos,
florece tus racimos, como llamas,
el secreto de cálidos deseos
si el céfiro se mueve en lontananza.
Toda dicha circula ante tus ojos,
mas la bruma te llega en madrugada,
se apodera de ti, febril tristeza,
el tic - tac de un reloj que no descansa.
El dolor que apuñala en lo más íntimo,
un cárdeno cuchillo de nostalgia,
se adentra en un abismo de arrecifes
cuando todo parece estar en calma.
¿Qué misteriosa cumbre de ansiedades
ha creado en tu ser desesperanza?
te aferras a la fe de tus ancestros
mas el miedo martillea tus entrañas,
y va cruzando el puente del insomnio,
sumido en huracanes y batallas;
le acompañan abstrusas reacciones
sin saber el porqué de tal mudanza.
Qué acíbar te llevó, sin sospecharlo,
a sentir el vacío de la nada;
para herir la estructura de tu templo,
anulando tus sueños de atalaya.
Has perdido el glamour que da la vida,
y las notas que visten pentagramas,
tras las aguas furiosas que cincelan:
noches oscuras en cuerpos de nácar.
Un robinsón te brinda sus tesoros,
de tu naufragio interno te rescata,
en pos lleva un arcón de sensaciones
y seda de Estambul en las palabras.
No mires hacia atrás, mira hacia el frente,
devuelve a cada día su mañana
que por grandes que sean los problemas,
lo último que se pierde es la esperanza

Presentación Pérez González

Vuelvo a la vida con mi muerte al hombro
Blas de Otero

El mundo es otra cosa desde que he regresado,
o es tal vez que lo miro con los ojos de estreno,
como si en los rincones de cuerpo que me faltan
(pequeñas oquedades habitándome a oscuras)
un corazón más ancho hubiera germinado.

Es el mismo y es otro, no sé cómo explicarme:
Sé de sobra que el hombre persiste en su demencia,
que busca a toda costa hacer del universo,
tan bello, tan sin límites, tan de color las rosas,
una fosa común donde quepamos todos.
Yo sé que igual que un cancer existen las hambrunas,
carcomas que no alcanzan a devorar las almas,
inútiles océanos cuyas aguas no pueden
anegar la sequía de todas las conciencias,
y se mueren los niños, tan de mi sangre siempre,
con la mirada líquida de estupor e infinito.
Yo sé de cielos sucios, de agonizantes días
en los negros estratos del mundo donde todo
es herrumbre y miseria, desolación y cieno,
y sé que sigue habiendo naciones victoriosas
y pueblos derrotados que se mueren por nada...

No hemos resucitado. Todo sigue lo mismo.
Y sin embargo siento que el mundo es otra cosa,
y lo dice, y lo grita la herida de mis versos.
Tal vez es mi regreso que ha supuesto el abrazo
a aquello que más amo, a todas las señales
con las que voy marcando mis míseros confines,
territorial y pobre por los cuatro costados.
O es que *vuelvo a la vida con mis muertes al hombro*
y no hay nada que pueda romperme este momento.

Juana Pinés
(del libro «Regreso»)

MUNDO DE AMOR SIN FRONTERAS

I

¿Qué nos dejó la noche en su concierto
de infatigables grillos alquilados,
sino sólo rastros agostados
sobre el antiguo corazón desierto?

¿Qué nos mojó la lluvia con su incierto
tirabuzón de besos olvidados
si entre el fragor de mirlos derrotados
tiritaba el amor, ya casi muerto?

Sobre la paz de un alba silenciosa,
y con la luz más ancha y victoriosa
contadle al barbechal los ruiseñores

que pregonan su pena y su alborozo,
y encastillarle al corazón el gozo
por si nos besa Dios tras los alcores.

II

¿Quién me ha dejado el palomar vacío?
¿quién mi jardín sin trinos ni jilgueros?
y ¿quién se sembró de miedo mis senderos
en un alba desnuda de rocío?

En este mundo taciturno y frío
ya no hay nidos de amor en los aleros;
sólo quedan agónicos luceros
alumbrando el paisaje más sombrío.

Hay que romper inútiles misiles
y tachonar de lilas los cantiles
cuando inunde la paz mil torrenteras.

Tiene que haber una razón urgente
para lograr un mundo diferente
rebotante de amor y sin fronteras.

Santiago Romero de Avila

Te estoy diciendo adiós desde mi orilla
anclada en el poema de mi vida;
castigado mi cuerpo
con señales de tiempo irremediable;
exiliada de tanta resonancia;
de tanta juventud;
de tanto memorial
de cuerpos y de nombres.

Naufrajan las cenizas de todas las verdades
en la última hora del último residuo,
arrecida de alburas, rechinando los dientes,
te cito en la intemperie de la sombra
para decirte adiós.

Llegarás hasta allí y no habrá nadie.
Una concavidad de tiempo y aire
te invitará a pasar.
Penetrarás la duda del momento
y buscarás la almohada del reposo
donde dejaste huella;
o el pañuelo bordado
que llenamos de lágrimas.

Pero ya será nada
todo lo que fue un día.
Tan sólo habrá quedado
la identidad sin cuerpo de la ausencia.

Julia Rivero López-Serrano
(del libro *Transparencias de lo posible*)

SECUELAS DE UNA MAÑANA TURBULENTA

El alba no podía barruntar
la turbulencia de aquella mañana.
Alguien, cómplice en distorsionar
la armonía de la jornada.

Unos se iban, otros llegaban,
todo seguía igual.
Las secuelas quedaban,
no mustiadas al final.

La turbulencia era tal,
que la reminiscencia
no podía olvidar.

La ausencia daba igual,
el tiempo no mustiaba
la hiperbólica realidad.

Julián Sánchez Díaz

ÚLTIMAS CASAS

Uno llega a los años que parecen últimos
como de niño a las últimas casas del pueblo.

Aunque se vuelve de tarde en tarde nunca se olvidan.

Están presentes, alineadas de fachadas tercas,
hundiendo su barbilla de zócalos
en la meditación medianamente elevada de la acera.

Uno, ya en éstos años, vislumbra el final de cuando en cuando.

Y entonces vuelven las últimas calles del pueblo,
tercas y ufanas en su indiferencia.

Mientras, las nubes, sobre el azul metálico
de cielo del invierno al mediodía de San Antón,
siguen pasando mudas y blancas.

† Matías Sánchez-Carrasco Calabria

AL SONETO

Recibe tú mi cálido homenaje
en tu vaso de oro, en el profundo
acorde de tu arpa, y el fecundo
soplo de gratitud y de coraje.

Tú, crisol o soneto, forma, viaje
al lírico epicentro de este mundo,
aunque tantos lo ignoren, patria, fundo
donde esparcir la sangre del lenguaje.

Mientras quede hermosura bajo el cielo,
mi sino es caminar a tu recinto
con ofrenda de voces como nardos.

Mientras quede hermosura... Velo a velo
se descubre ante ti mi laberinto,
en rimas lloro y en palabras ardo.

Rafael Simarro Sánchez

JÓVENES CREADORES

"... con nuevos versos y nuevo canto..."

(*Quijote*, I, 43)

cartón& onsen& lect&?

† Melisa Sánchez-Carrasco Galabro

SUEÑOS

Ay, niña dulce.
Siempre estás
A mi lado del río
Que sube hasta
Tu corazón.

Ay, niña dulce.
Duérmete
Todos mis besos
Sobre tus manos.

Los rojos claveles
Están en tu corazón
Llenos
De pétalos azules.

Ay, niña.
La noche es
Como tus lágrimas.

¿POR QUÉ ES TAN BONITA?

Niña bonita,
Como una rosa
Sobre las piedras.

Tu sentirás una flor
Llena de primavera.

¿Por qué eres tan bonita?

¿Por qué eres tan bonita
como un viento azul y oscuro?

Rebeca Farrugia Eguía

DOLOR CON AMIGOS

A M^a Ángeles

El amor es un sentimiento
que sale a relucir.
Cuando menos te lo esperas
te ha hecho sufrir.
Pídele consejo a un amigo
que te quiera de verdad,
aunque no tenga remedio
siempre te apoyará.
Ten el corazón en la mano
pues él la solución tendrá,
sea buena o sea mala,
nunca lo perderás.
Estate siempre alegre,
eso ayuda a los demás.
Tiéndele la mano a alguien
y él te lo agradecerá.
No hagas caso a los que no te aman;
pueden tu vida arruinar.
Un amigo es infinito
y nadie te lo quitará.

Cristina Izquierdo Ramírez
(14 años)

LALUZ

La luz de la mañana
me hace pensar
si mi amor llegará
junto a mi a despertar.

La luz del atardecer
me hace recordar
que empiezo a florecer
cuando me puedes amar.

La luz de la noche
me hace olvidar
que mi vida es un derroche
si junto a ti no puedo estar.

Lucía Jiménez Hidalgo
(6º de primaria, 11 años)

EL VALOR DE UNA ESTRELLA

Cuando la vida desdibuje tu rostro
y deforme las caricias de los sueños;
si la lluvia golpea con fuerza los cristales
evaporando un recuerdo de ilusiones infantiles,
mírate en el espejo de la eterna desnudez
y contempla lo que aún permanece en ti.

Verás cómo hay razones para seguir amando,
verás cómo merece la pena haber llorado
o haber alzado los ojos al cielo en busca
de algún consuelo.

Aprenderás el valor de una estrella diminuta
cuando te haya cobijado con su luz
y se convierta en tu única salvación
o cuando quieras poseer el viento
o las remotas selvas que desconoce el hombre
y descubras, de repente, que te has perdido
en el espacio reducido de una baldosa.

Comprenderás que nada es demasiado,
que nunca es tarde para echar a andar,
que el camino no es tan largo como las noches
y que hay motivos para ser feliz.

Por eso, cuando la niebla tiña tu frente,
no dejes de buscar ese rayo de luz,
ese rayo de amor que es la medida de todo,
la desesperada respuesta
a la pregunta que nos acosa.

Rosa M^a Molina Martínez

Señor, si Amas el arte
Corrige éstos versos
Que vieron la luz sin alimento
Por eso no han crecido,
Dales tu fortaleza
Tu don de estremecer,
Quiero que sean buenos,
Cura sus llagas heredadas,
qué culpa tienen, Señor
si sufro de hace tiempo una anemia de palabras.
A penas han nacido
Y ya gatean, Señor, hacia la muerte.
Conduélete de ellos
Y ampáralos cuando me haya ido,
Porque, Señor, también son tus hijos.

Sofía Pazos

LOS ÚNICOS BESOS QUE NO VENDÍ

(3 premio « Cartas de amor y desamor Manzanares 2001 »)

Querido Carlos:

Te escribo estas letras para despedirme de ti y explicarte los motivos que me obligan a ello.

Ayer vinieron a verme unos señores ofreciéndome el suficiente dinero para solucionar mi vida e incluso la de mis padres en Sudamérica, a cambio de que les confirmase que tú y yo habíamos vivido un romance. La oferta era muy tentadora, pero ni siquiera lo pensé, di un no por respuesta.

Carlos, mi amor no está en venta, supongo que aquellos hombres pensarían que alguien como yo, que cada día vende sus caricias a gente que ni siquiera conoce, aceptaría fácilmente aquella recompensa, a cambio de tan sólo unas palabras.

Así es que esta noche, cuando vengas buscando en mis labios de mujer el néctar que endulce el amargor d tu boca solitaria, no estaré aquí. No te preocupes por mí, no sé donde iré, pero me cuidaré y esta vez lucharé hasta dejarme la piel por encontrar un trabajo digno y honrado. A mis padres será muy fácil decirles que, en la oficina donde piensan que trabajo, me han ascendido y por eso me han trasladado de ciudad.

Es mejor así, cuando esos periodistas me hayan perdido el rastro no podrán perjudicarte y yo no puedo, por el amor que te tengo, destruir tu brillante carrera política para disponer de una cuenta corriente saneada.

Yo venía a España con la promesa de un empleo respetable y un equipaje desbordado de esperanzas, pero al llegar aquí lo único que encontré fue un infierno en el que debía sumirme noche tras noche, sin ninguna opción para escapar de sus garras. Mi corazón empezó latir con lágrimas de puro hielo, pero al menos podía enviar algo de dinero a mis padres, me juré a mi misma que debía sobrevivir y acabar algún día con aquello.

Una de aquellas noches apareciste tú, no venías buscando que yo inventase placeres para ti, sólo necesitabas que alguien te escuchase, una mano amiga para ofrecer algo de ternura a esa vida tuya, repleta de prisas y estrés, con un matrimonio infeliz que, por encima de todo, debía guardar las apariencias y me contabas que, un gran vacío te cubría el alma al pensar que tu éxito en todos los terrenos era, muchas veces, tan sólo aparente.

Para mi fuiste ese rayo de esperanza que brillaba en mis tinieblas, así es que tuyos fueron los únicos besos que no vendí, y mi alma, malherida y solitaria, comenzó a amarte en silencio.

Y fueron esos momentos a tu lado los que me dieron fuerza para soportar aquellos abrazos fingidos y temores infinitos que se habían instalado en mi vida.

Yo te he amado sin esperar nada, me bastaba con poder entregarle algo de cariño a aquella melancolía que habitaba en tu mirada.

Ese amor es el que hoy me da fuerzas para huir como sea de aquellos días en que el miedo clavaba sus garras en mis sienes y para buscar un horizonte nuevo que me devuelva la ilusión.

Quiero que sepas, que, en medio de aquella tortura me hiciste sentirme una mujer, yo no podré olvidarte y te confieso que eres el primer hombre al que de verdad he amado.

te deseo que sigas intentando buscar esa felicidad que tanto te mereces, no abandones a tu mujer, supongo que te quiere, intenta reconquistarla de nuevo, tus hijos pequeños no merecen que les hagáis sufrir y sigue luchando por tu carrera que tanto esfuerzo te ha costado.

Desde donde yo esté te seguiré queriendo y sabré de ti a través d los medio de comunicación.

Gracias por descubrirme que en la más horrible de las miserias también puede existir el paraíso.

Elizabeth Porrero Vozmediano

María Rodríguez Ruiz

UNA NOCHE DE ESTRELLAS FUGACES

*Galardonado con el símbolo pan
en el XIII Certamen Literario
«Pan de Trigo» octubre de 2002*

Fue una noche de estrellas fugaces,
de silencios prohibidos y besos,
una noche de amor y ternura
que ni tu alma ni yo olvidaremos.
Ya dormían el día y las rosas,
nuestra luna temblaba en silencio
y despacio la luz se perdía...
se vestía el jardín de misterio.
El placer nos brillaba en los ojos,
no sentíamos frío en el cuerpo
y en tu piel y en la mía a pedazos
se caían los astros del cielo.
Se quejaba el carmín en mi boca,
le dolía no estar en tu pecho,
en tus manos amantes y cálidas
que dejaban en mí tu recuerdo.
De los dos fue la noche encendida,
de los dos las caricias de fuego
que pintaban de niebla el cristal
y una dulce canción sobre el lecho.
En la tibia ventana clamaba
y batía sus alas el viento,
arrancarla quería con furia...
con la rabia rabiosa de un verso
y morder nuestra imagen prohibida,
que tan tímida desde el espejo
nos miraba callada y oculta...
era esclava de nuestro secreto.
Lentamente nacía la aurora
despertando al jardín de su sueño
y también al lucero dormido
que besaba la miel de tu aliento.
Vino el sol dibujando en la sábana
mariposas de cobre sin vuelo
y en el rostro nos iba dejando
una lluvia de inquietos destellos.
El abrazo sin voz deshicimos
al quedar ya la noche muy lejos

y buscando la ropa deprisa,
como en frías mañanas de invierno,
nos vestimos sin tristes miradas
con el miedo de ser descubiertos.
Esperé a que sonara la puerta
y que ya no te viera a lo lejos,
tras aquella ventana que quiso
arrancarla en la noche aquel viento.
Y detrás de ti, fui yo bajando,
escalón a escalón en silencio
y llegando al jardín pude ver
que lo había llenado un desierto...
ya no estaban abril y las rosas,
ni la tierra cuajada de pétalos.
Separados caminos cogimos
y quedó allí la casa en el tiempo
y la noche de estrellas fugaces
esperando otra vez nuestros besos.

Diana Rodrigo Ruiz

UNA DECISIÓN ACERTADA

(Primer premio del Concurso Literario «Beato Hermano Gárate»)

¡Vaya porquería!, pensé. En eso me había gastado todos mis ahorros porque quería que fuese algo especial y ahora resulta que lo que tenía enfrente de mí era lo más alejado de mis pretensiones y gustos. Me dieron ganas de gritarle al pintor que era un sinvergüenza y un timador y romperle el cuadro en la cabeza, pero por suerte no hice ninguna de las dos cosas, sino que pagué y me fui.

El trayecto a casa lo alargué al máximo: miré los escaparates interesándome por lo que mostraban, algo que siempre había considerado cosa de mujeres, e incluso me permití el lujo de sentarme en el parque. Tanto retrasé la llegada que cuando por fin decidí aparecer en mi casa, Olga estaba a punto de un ataque de nervios y de llamar a la policía.

Me echó la bronca diciéndome que era un irresponsable, un egoísta y varias barbaridades más, hasta que harta de gritar, reparó en el bulto que llevaba sujeto bajo el brazo. Me miró con sorpresa, y sin darle tiempo a preguntar la besé susurrándole al oído: ¡Felicidades!

Me arrebató el paquete y lo abrió con manos temblorosas, mientras que yo me encomendaba a todos los santos, pues tenía casi seguro que le iba a gustar tan poco como a mí. Pero nunca se acaba de conocer a las personas, y a pesar de que llevaba tres años viviendo con ella, me llevé una agradable sorpresa:

- Es..., es algo estupendo, no sé, no sé cómo agradeceréte.

La miré extrañado, primero a ella y luego al cuadro, y para no defraudarla le dije:

- En cuanto lo ví quedé prendado de él, por eso lo tienes ahora delante de ti.

¡Qué hipócritas podemos llegar a ser!, pero no podía hacer otra cosa; si le decía que no me había gustado seguro que se habría empezado a «meter» con mis gustos y no tenía ganas de discutir.

La observé cómo buscaba con ojos emocionados un lugar para colocar el cuadro en el salón. Bueno, no os he explicado cómo es nuestra casa: no es muy grande, pero sí muy bonita, no lo digo porque sea mía, sino porque mi novia, o pareja de hecho como se dice ahora, tiene muy buen gusto.

Al entrar hay un pasillo que se bifurca en tres direcciones. A la derecha está la cocina y un baño; a la izquierda se encuentran los tres dormitorios, y enfrente, el salón y mi cuarto de estudio. Éste es mi lugar preferido, en él me aísla del mundo exterior. Dos de sus cuatro paredes tienen estanterías llenas de libros, la otra que está enfrente de la puerta se encuentra cubierta de diplomas, (soy psicólogo), y por último, en la cuarta, frente a la que está mi mesa, hay un gran cuadro en donde se ve un bosque por el que yo me pierdo en días apretados, y del cual salgo con energía renovada.

Ahora seguro que te haces una idea de cómo es el habitáculo en el cual comparto mi vida con Olga. Hablando de ella, cuando encontró el sitio adecuado para el cuadro y le ayudé a colgarlo, me miró muy seria y me dijo:

-¿Por qué no nos casamos?

¡Otra vez ese tema no, por favor! Estuvo a punto de romper nuestra relación en varias ocasiones, pero siempre conseguimos salvar la situación.

Yo la quiero con locura, pero eso de los matrimonios nunca me ha gustado. Creo que entre un matrimonio y nosotros sólo hay una diferencia: un contrato. Puede que esta opinión se deba a que el matrimonio de mis padres nunca funcionó, aunque no llegaron a divorciarse debido a los intereses económicos. Yo no quería terminar como ellos, cada uno por su lado, compartiendo su vida con otras personas, pero unidos por un contrato o compromiso civil.

Olga debió leer mis pensamientos, pues suspiró y se fue al sofá a tumbarse.

Hay veces que no la entiendo, acaba de recibir un cuadro que le ha encantado, tiene un novio que la quiere y que estaría dispuesto a dar su vida por ella, y sin embargo, no es feliz.

Yo no soy un hombre muy fuerte sentimentalmente, por lo que al verla así, me derrumbé. Eso sí, en silencio. Llorando me dirigí a mi estudio, y cerré cuidadosamente la puerta. ¿De qué me servía ayudar a otras personas si no era capaz de hacer feliz a la que más quiero en este mundo? Como tantas otras veces, me perdí en el bosque, y cuando salí de él, había tomado una determinación.

Cuando llegué al salón la encontré dormida, por lo que la cogí en brazos lo más delicadamente posible y la acosté, para seguidamente hacerlo yo. A la mañana siguiente me levanté muy temprano, aunque había decidido que ese día me tomaría vacaciones, (esa es una de las ventajas de tener tu propia consulta). Le dije a Olga que iba a comprar el periódico, que me esperase en la cama.

Bajé a la calle y me dirigí a la floristería más cercana. Compré un ramo de rosas al que adjunté una nota en la que escribí: «Te quiero».

Volví a casa, le preparé el desayuno y lo puse en la mejor bandeja que tenemos. Se lo llevé a la cama haciendo malabarismos para no tirarla, pues es un poco difícil llevar un ramo de rosas en una mano y en la otra la bandeja. Conseguí mi objetivo y antes de entrar escondí el ramo en la espalda.

Ya estaba despierta y cuando me vio llegar, su cara expresó sorpresa.

Le dije que se terminara el desayuno y después le entregué las rosas al mismo tiempo que le decía una frase que cambió nuestras vidas a mejor, a pesar de mis miedos, y a la que ahora debo el tener un hogar feliz con dos hijos que cada día son más guapos y responsables:

-¡ Cásate conmigo!

Leonor Rodríguez Ramírez

MI VIEJO DOLOR

Si todo fuera tan fácil
 que bastara con pedir
 perdón y estrechar las manos
 para curar una herida...

Si todo fuera tan fácil
 que bastara con decir
 que viví queriendo ser
 sólo... una buena persona

Si todo fuera tan fácil
 como comprar alegría
 o tirar
 un fracaso
 al desagüe
 del ayer...

Si todo fuera tan fácil
 como olvidar el momento
 en el que me nació aquella
 vieja y triste cicatriz...

Si todo fuera tan fácil
 como limpiar el llanto con pañuelos;
 como llamar las cosas por su nombre;
 como soñar que se nos cumple un sueño...
 como besarte... y que me beses tú

Si todo fuera tan fácil
 como sonreír...

Si todo fuera tan fácil
 como perdonar...

Si todo fuera tan fácil
 como comprender;
 como enterrar las armas
 de todas nuestras guerras
 en un mismo agujero...

Pero, ¿sabes?
 Es difícil

acomodarse en el tiempo
y esperar que todo llegue...

Es difícil

encontrarse en un bolsillo
el minuto que perdimos
anteayer...

Si todo fuera tan fácil

como regresar al punto
de partida y empezar...

Si todo fuera tan fácil

como decir que te quiero...

Quizás...

te dejaría de escribir poemas...

Pero, ¿Sabes...? El viento se lleva mis palabras.

David de la Sierra-Llamazares Cejuela

« Del libro-CD « *La voz de los Jóvenes* »

EN BUSCA DE DIGNIDAD

«Adiós» le dijo a su madre « dile a todos que los quiero y que pronto os mandaré dinero». Y se fue para el puerto.

No había andado mucho cuando echó la vista atrás para ver su casa por última vez antes de su viaje, si aquello podía llamarse casa. Su madre permanecía estática en el umbral de la puerta con un fondo de luz trémula tras ella. «Adiós», pensaron los dos al mismo tiempo.

«Suban rápido», gritó susurrando un hombre señalando a una patera.

Esa noche hubo tormenta. Aquella madre con sus otros seis hijos nunca volvió a saber de aquel muchacho de catorce años que un día le dijo que se iba a España para encontrar algo de dignidad para su familia.

«Voy a buscar a mi hermano» le dijo otro de sus hijos tres meses después.

Ana Isabel Zapata Calle

PROSA

Son cosas, entremidos, como dicen, lo que se va a hacer, no se sabe el destino. Son cosas que aparecen entre la gente, y la misma gente, con el tiempo, van...



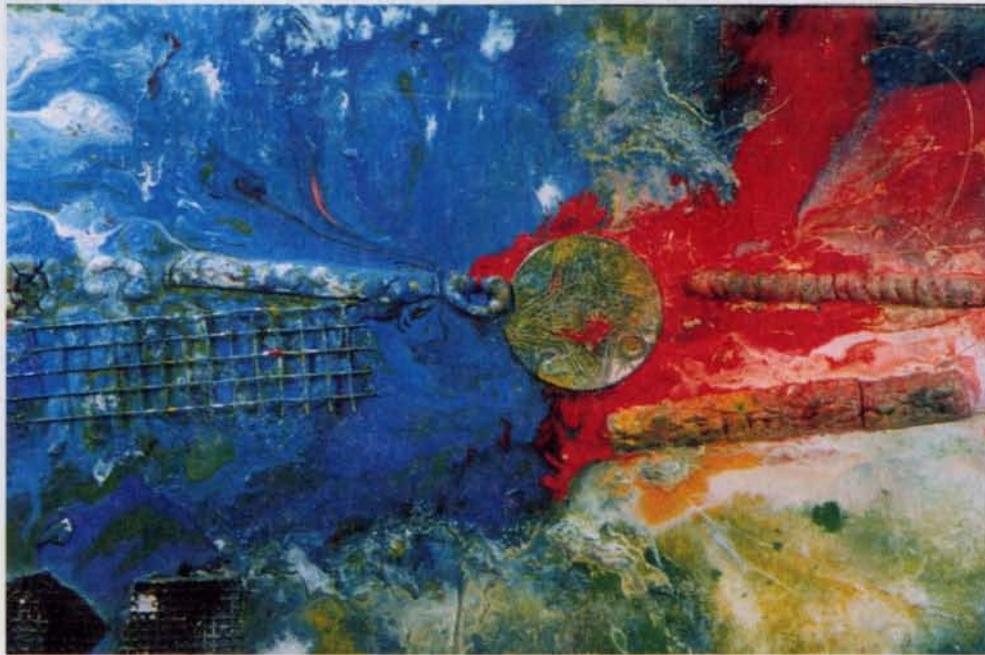
...de las cosas que se van a hacer, no se sabe el destino. Son cosas que aparecen entre la gente, y la misma gente, con el tiempo, van...

Y aunque se quiera, a veces, no se puede hacer nada, y uno se queda con el pensamiento, y a veces, uno se queda con el pensamiento...

Y se queda luchando, después, y se queda luchando, después, y se queda luchando, después, y se queda luchando, después...

Marta Casanova

PROSA



LICANTROPÍA DE SENTIMIENTOS

Son seres, externamente, como los demás. No tienen marcas que delaten su destino. Son seres que caminan entre la gente con la misma prisa, con el mismo llanto.

Pero a veces, se transforman de pronto, se hacen otro por dentro y su alma, en silencio, aúlla a la luna llena, la diosa que obra en ellos esa metamorfosis cuando aparece radiante en el cielo de la noche. Les crece el pelo en el corazón y uñas en los sentimientos. Son lobos de piel adentro, adoradores de la diosa nocturna porque les da la verdadera vida con la albura de su humanidad.

Gustan de la noche oscura y amiga. Abren los ojos sin miedo a Selene, la misteriosa hechicera que rige sus destinos, con un brillo místico, de agradecimiento eterno, a aquella que les permite ser ellos mismos, estar locos, ser diferentes, ser lobos de piel adentro...

Lobos que expresan sus sentimientos y opiniones con la plasticidad del pincel, con la flor de la palabra o con la fuerza de la roca. Son lobos a los que les corre por las venas el adictivo veneno de la creación, del cambio, de la disconformidad...

Son lunáticos de nacimiento. No les importa el riesgo de perder incluso la vida, sí de buscar alimento para su alma se trata. Defienden lo suyo, casi hasta la muerte, y después duermen con el alma llena y el corazón ahito.

No les gusta la rutina y, a veces, les agobia la compañía. Buscan sólo las cumbres de su pensamiento donde rumiar a gusto lo bueno que les trae la vida, o regurgitar lo malo con feroz rebeldía.

Son los lobos de la convivencia, huyen del hacinamiento, de la transformación a la que intentan someterles los que no quieren que piensen, los que tienen miedo de que vayan a la cumbre a ahuyentarles a ellos con la misma feroz rebeldía. Tienen miedo de que llegue un día en el que se alíen y ataquen en manada a todos aquellos que les humillan, que les engañan, que les ofenden; que se unan y, formando un círculo, aúllen a la una todos juntos con la cabeza bien alta dejando al descubierto su pecho. No tiene miedo a las balas de plata, no les dañan, no les matan. Sólo les mata su propia conciencia, o les da la vida para seguir subsistiendo día tras día.

Y aunque llegasen a matar su cuerpo, seguirán vivos en el pensamiento y los sentimientos que han ido derramando a su paso.

Y seguirán luchando después de la muerte, mientras se perpetúe su legado para que sirva de aliento a todos aquellos que, como ellos, tengan licantropía de sentimientos.

María Domínguez

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

EUGENIO ARCE LÉRIDA

Eugenio Arce Lérída, nació en Torrenueva (C. Real), en 1949. Por motivos laborales, ha residido en varias provincias y actualmente vive en Ciudad Real desde 1988.

Es Diplomado en Trabajo Social (Asistente Social), habiendo trabajado en el tratamiento y prevención del alcoholismo en la Fundación «Teresa Ferrer», de Girona, durante varios años. Actualmente, es funcionario de la Administración Central, especializado en Seguridad Vial.

Pertenece al Grupo Literario «Guadiana» desde 1989 y es miembro de la Asociación de escritores de Castilla-La Mancha.

Es colaborador habitual del diario «Lanza», como articulista, y de las revistas poéticas «Manxa» y «Alforja de Estaribel», entre otras.

Tiene varios premios de poesía, de ámbito regional y nacional, y participa en recitales poéticos, pregones, etc.

Tiene dos libros de poesía publicados: «Yunque de luz herida» (1996), editado por la Diputación de Ciudad Real e «Interna Geografía» (2001), editado por el Grupo Literario «Guadiana».

DEBERÍA HACER TANTAS COSAS...

El relente del tiempo me hace tiritar
en un ángulo oscuro de mi alma.
Han pasado los años tan deprisa...
Efímeros,

cual estrellas fugaces,
me besaron en la frente.
Yo les pedí uno y mil deseos
mientras pasaban,
pero sólo unos pocos refulgieron
y alegraron mis latidos.
Cada vez que he pretendido levantar
el vuelo
la pavorosa esfinge,

que guardaba el camino de la vida,
me he exigido una oblación
de mi ser.

Mas como ni siempre he tenido
la suficiente sabiduría
para descifrar sus arcanos,
me he visto obligado a navegar sin
astrolabio
y sin estrella polar que me rescatara
de los mares de sargazos.

Han pasado los años tan deprisa...
Debería quitarles el polvo de la amnesia,
para ver su luz entre las sombras
y su espejo en mi mirada,
ahora que el sol ha iniciado
el camino del ocaso
y se tiñe mi fortaleza
con rayo de luz amarillenta.

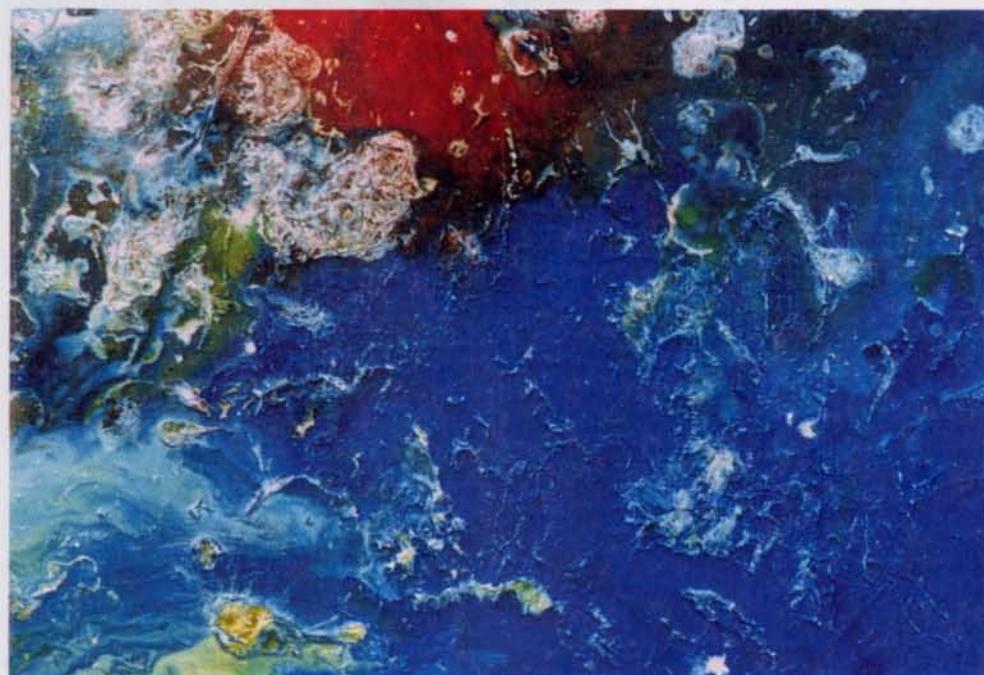
Uno de estos días,
tendré que aprender a perdonarme
el humano error de la desorientación
que, a veces, he sufrido
en mi laberíntico viaje a Itaca
y el paulatino desmoronamiento
de mis ilusiones,
que suponía hechas de basalto.

Pido vuestra amistad,
para poder quemar las flores marchitas
de mis fracasos
y, sobre sus cenizas plantar
nuevas esperanzas,
pues sólo con mi indulgencia,
(vuestra ayuda)
podré sobrellevar el peso
de lo que no he conocido
ya que el tiempo es tan fugaz
como un bello relámpago
y pasan los años tan deprisa...

*Premio nacional «Rosa del Azafrán»
Membrilla, noviembre 1994)*

LA PRUEBA

No me digas lo que es el amor,
hagamos la prueba,



ÚLTIMAS PUBLICACIONES DE LOS POETAS DEL GRUPO GUADIANA

FRANCISCO MENA CANTERO

LA FE QUE NOS LLEVA

XX Premio Mundial Fernando Rielo
De poesía Mística 2000

M^a LUISA MENCHÓN

PATASDEALAMBRE

(Aventuras del Quijote niño)

JULIÁN MÁRQUEZ

BECQUER: MEMORIA DE UN OLVIDO

(Diputación Provincial de Ciudad Real)

JUANA PINÉS MAESO

MANUAL DE LOS MIEDOS

(Premio Nal. De poesía Mariano Roldán
RUTE. Córdoba 2002)

RAFAEL SIMARRO FERNÁNDEZ DE SEVILLA

ANTOLOGÍA POÉTICA (1977-2001)

(Ayuntamiento de Villanueva de los Infantes)

JULIA RIVERO

TRANSPARENCIAS DE LO POSIBLE

(Colección de Poesía ANGARO)
Sevilla 2002

ILUSTRADOR DE MANXA

SACRAMENTO ALMANSA LÓPEZ

BOLAÑOS, 1963

Habitualmente se tiende a debatir que la pintura es una acción que tiene por objeto representar la naturaleza; o también defender que el fin, es la búsqueda de la belleza. Hay profetas que avanzan la muerte de la pintura porque esta no acepta ya discursos nuevos...

Yo entiendo que la tarea del pintor, es semejante a la del explorador que busca dentro de su capacidad insaciable e inagotable; y mientras existan en nuestra inquietud reivindicaciones que manifestar, la pintura y la poesía, seguirán siendo vehículos de desarrollo y crecimiento de los seres humanos.

Esto no morirá por ser fuente inagotable de voluntad para que pintores y poetas, estemos buscando y ofreciendo lo más necesario y lo menos material de la existencia.

ÚLTIMAS EXPOSICIONES

- 1997 -Sala exposiciones Plaza Mayor (C. Real)
- Sala casa D. Diego (La Solana- C. Real)
- Sala de exposiciones del Ayuntamiento (Bolaños- Ciudad Real)
- 1998 -Exposición en casa de la cultura (Puertollano- C. Real)
- Exposición en la estación «AVE» (C. Real)
- 1999 -Exposición Café Local (Valdepeñas- C.Real)
- 2000 -Exposición sala la Invierna (Leganés- Madrid)
- Exposición museo Elisa Cendrero (C.Real)
- 2001 -Stand en la I feria « M. Arte» (C.Real)
- 2002 -Exposición sala del Ayuntamiento (Bolaños- C. Real)
- Exposición café sala «Jamaica» (Alcalá de Henares- Madrid)

CERTÁMENES

- 1997 - Certamen nacional Ciudad de la Solana (selección)
- Certamen nacional Villa de Bolaños (selección)
- 1999 -Certamen nacional Villa de Bolaños (selección)
- 2000 - Certamen nacional Villa de Bolaños (selección)

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS**LA MÍSTICA EN MENA CANTERO**

Podríamos aventurar, y no sería aventurado, que aunque hayan transcurrido casi cinco siglos, cuando ahora queremos considerar un libro actual de poesía mística, escrito en nuestro tiempo, habremos de pensar en los místicos más puros de nuestro Siglo de Oro, pues ni entonces ni ahora puede esta gran parcela poética apartarse del sentimiento que la origina: siempre estará implícita en el dolor del amor que arrebató el espíritu. Así lo entendieron desde su magisterio San Juan de la Cruz y Santa Teresa, y así lo interpretan a través de la palabra y modos diferentes quienes se asoman con sus versos a esa espiritual ventana.

«Negado el espíritu con su libertad de amor, cualquier factor o propiedad humana queda a la deriva», escribe Fernando Rielo Pardal, Fundador del Premio de Poesía Mística que lleva su nombre, en el mensaje que da pórtico al libro que nos ocupa, y así lo ejerce su autor, Francisco Mena Cantero, en su vigésima convocatoria.

A pesar de ello, no es Mena Cantero un seguidor pleno de Juan de Yepes. Si hay acertados matices del gran místico en sonetos como el que titula «La Caza», que se abre con una cita del poeta de Fontiveros, en el cual nuestro paisano habla «de querer a la caza darle alcance», y en otros, como son «La cacería» y «El cazador», donde la imagen invierte posición, sabiendo que «hay veces que la caza no se alcanza», metáfora que puede acogerse tanto a la propia existencia terrenal como a la incógnita de cuanto el Más Allá nos reserva. Y está, eso sí, el sentimiento amor dolor que emana del espíritu a través de la duda o la certeza que promueve la fe.

Pero «la fe que nos lleva», último libro publicado que nos llega de Francisco Mena Cantero, aunque tenga como eje principal esta emotividad, el radio de su rueda supone un círculo más amplio, porque gran parte de cuanto envuelve su existencia queda reflejado en sus poemas. El amor, el sentimiento, la infancia, su presente vivo, que ha llevado al hombre a una madurez plena haciéndole considerar su Más Allá desde un lejano, y no tan lejano ayer; la casa de los padres, el ambiente de la suya propia, los motivos que le acercan a Dios y mantienen esa fe, junto a otras variantes del espíritu, están aquí. No olvidemos nunca que la poesía es intimismo, entraña del poeta y círculo de cuanto le rodea.

El espacio vivido supone un importante papel en la esencia de éstos poemas. La forma física del tiempo tiene aquí una trascendencia vital, pues hace al hombre considerarla como el tránsito en-

tre el ser y la eternidad de otros desconocidos universos, donde, sin duda, el poeta se está refiriendo a incógnitas superiores. Es dice, por un lado están los relojes como «Exacta esclavitud de cifras», pero por otro existe un fuerza universal y suprema en la que nadie puede adelantare o retrasar la fecha». Tal lo podemos considerar que, a veces, y en el estado que escribe algunos de sus poemas, el tiempo es como una pendiente o escalera sólo vista y utilizada de modo descendiente, donde el ascenso numérico de los años opera como una catarsis inversa haciendo, incluso, «olvidarnos de aquellas primaveras/ en que el tiempo era solamente ida», porque el hombre, por la edad, conduce al poeta a presentir «un golpe bajo y duro de la vida», algo así como el viaje final, que se tiene por siempre sabido en el dolor, pero que la propia fe estimula en su convencimiento, «mas nos queda la esperanza todavía», esperanza en la que nace la razón mística por la que este poemario ha merecido el galardón que atestigua sus valores poéticos y humanos.

Nicolás del Hierro

TRANSPARENCIAS DE LO POSIBLE

Decir que cada nueva entrega de Julia Rivero es un gozo para los sentidos, una emoción estética que se renueva con cada libro que escribe y una cita permanente con el asombro es, simplemente, hacerle justicia. Porque el último poemario, «Transparencias de lo posible», un libro que pertenece a la colección de Poesía ANGARO y que ha sido editado en Sevilla en el año 2002, es, como todos los anteriores que le conozco, la belleza y la sensibilidad hecha palabra.

Julia Rivero, es una mujer manchega y de tierra adentro afincada en Murcia, escribe con ese esplendor, esa luminosidad y ese calor que son propios de su tierra de nacimiento y de su tierra de adopción, con una calidez humana que es consustancial con su propia naturaleza, con una fina percepción que la obliga a detenerse y a manifestar cada una de las sensaciones y de las vibraciones que agitan su latido interior. Así utiliza la palabra precisa, la metáfora exacta, la imagen más vigorosa para transmitirnos todas sus emociones y esa esencialidad que llena con fuerza cada uno de sus poemas.

«Transparencias de lo posible» es un libro eminentemente amoroso, con un amor intemporal que va mucho más allá de la palpitación de la carne y de la sangre, más allá de lo terrenal y de lo tangible, porque si hay algo donde el amor no pierde nunca vigencia ni lozanía es en los libros

de Julia Rivero, que lo siente, lo vive y lo escribe como una llamarada externa e inextinguible. Pero no sólo es el amor el protagonista de éstos versos, ya que de una manera magistral la autora va conjugando amor y tiempo a partes iguales. Y el tiempo, lamentablemente, no permanece inalterable y luminoso como ese amor que ella recrea en sus poemas, sino que, con esa fugacidad de todas las cosas sometidas a las leyes físicas, se va deslizando inexorablemente hasta convertirnos casi en espectros de nosotros mismos, en una sombra alargada y borrosa de aquello que fuimos, en una réplica descolorida de lo que éramos en los días más frondosos.

Hay un algo de conmovedora nostalgia en el libro de Julia Rivero, un halo de ensoñación y querencia, un ansia de reencuentro, como el apenas perceptible aroma de esas flores que, casi marchitas, permanecen pese a todo. Y es una emoción y un gozo leer esos poemas donde el sentimiento se mantiene erguido y luminoso en una lucha constante contra los días otoñales que se avecinan y contra esa caducidad a la que estamos destinados.

Desde aquí mi felicitación más sincera a Julia, una mujer a la que no conozco personalmente pero a la que me unen unos lazos de afecto profundo y duradero, porque cada libro suyo es un esplendor, y un fogueo, y una llamarada de sensibilidad, de lirismo y de ganas de vivirse.

Juana Pinés Maeso

«ANTOLOGÍA POÉTICA» DE P.A. BEÑO GALIANA

El Ayuntamiento de Argamasilla de Alba ha incluido en su «Colección Cueva de Cervantes» una antología de la obra poética de Pascual Antonio Beño Galiana (Manzanares 06-06-19329). El libro está estructurado de forma lineal en el tiempo y agrupados los poemas por décadas, empezando por los escritos en la adolescencia, de manera que nos permite ver la evolución de los temas abordados y la manera de hacerlo, a la vez que captar los intereses por los que va pasando el autor. Cada uno de los apartados se abre con una foto que nos regala la imagen y situación vital del poeta, pues sí es verdad que la cara es el espejo del alma, estas fotos nos hablan de Beño, de su situación anímica, tanto o más que sus versos.

Se abre el libro, tras una nota autobiográfica, con los primeros poemas de adolescencia que nos traen la frescura de la expresión sin prejuicios que va del sueño al desencanto, haciendo aflorar los sentimientos, como en el poema de amor: «Estar enamorados es no sentirse solos»,/ y darle a nuestra vida su razón, su sentido».

Llegan después los poemas de los veinte años, más conscientes y encorsetados por lo externo y los prejuicios, haciéndose concretos en las referencias manchegas: «Es manchega mi amante/ y en los molinos/ muele con sol y tarde/ amor y trigo. «Ahora eres mi paisaje/ viejo pueblo manchego, tendido en la llanura/ del aire y de los pájaros,/ plataforma hacia el cielo/ de los que aún creen en milagros». Evocación de otro maestro-poeta y pesar del oficio: «Alcaide, Juan Alcaide, poeta de la mancha,/ no sé por qué te pienso ni te nombro/ ni por qué en mi memoria/ te haces recuerdo y llaga,/ si estás muerto,/ muy muerto entre los muertos,/ y al mundo los poetas/ no le importamos nada».

La década de los treinta protagoniza la plenitud del vigor, de la iniciativa y primera cosecha de títulos significativos, en los que se concreta la poesía social, su experiencia docente, de los niños, hombres y mujeres.

Época de madurez llama Beño a los cuarenta, enmarcada por acontecimientos importantes para España- década de los setenta- que refleja en sus poemas de denuncia: «Condenadles a muerte,/ nada importa, y sus cuerpos / sin calor y sin vida,/ os seguirán gritando». Al mismo tiempo nacen los que dan fe de lo vivido en el día a día, degustando cada momento.

El rostro gastado que anuncia el umbral de los cincuenta nos habla de muchas renunciaciones y fracasos, como los personajes que protagonizaron los poemas de ésta época: drogadictos, transexuales y otros marginados y de los que recogemos unas pinceladas: «Porque paso de todo,/ porque el mundo/ es un reptil obscuro y venenoso,/ sólo priva el dinero y la injusticia/ y no hay un asidero de esperanza,/ en el pico me enrolla». «Dicen que todo es mentira,/ que el fin del hombre es la nada,/ que la eternidad no existe,/ que es inútil la batalla».

Más allá del dolor reflejado en los ojos, los poemas de los sesenta destilan los silencios cosechados: « Inútilmente siempre buscamos ese rostro/ que en un lejano entonces vislumbramos apenas,/ pero somos juguetes de azar solamente/.

Y no nos encontramos, aunque, tal vez, nos viésemos». Las necesidades existenciales: « Necesito que existas desesperadamente,/ viejo Dios de la infancia,/ porque me siento huérfano, como un niño perdido/... ». Las dudas: «Esta vida sería una broma absurda, si Dios no fuese algo inventado/ por el hombre que sueña eternidades,/ esclavo de su tiempo y de su espacio». Y la confesión inmisericorde: «Los años han pasado y nos dimos cuenta,/ habrás envejecido, como yo, sin notarlo, y será tu existencia monótona y absurda/ nunca te resignaste a aceptare la derrota».

